

HASTA QUE LA MUERTE NOS SEPARE.

Julia se despertó y vio que su marido no estaba a su lado. Esto la extrañó, ya que siempre era ella, la que madrugaba y le preparaba el desayuno.

Se dirigió a la cocina con sus pasos lentos y cansados.

La vida había pasado rápida y la edad no les había perdonado.

Al entrar en la cocina, vio la mesa preparada con el desayuno y una rosa roja, en un jarroncito, esperándola.

Su marido la recibió con una sonrisa en su cara de surcos labrados por los años.

Ella sorprendida preguntó.

¿Que celebramos?

Su marido la miró la dijo.

¿No sabes qué día es hoy?

Ella lo miró expectante y movió la cabeza negando.

Hoy hace 60 años que nos dijimos “hasta que la muerte nos separe”

Ella, con ternura en su cara, recordó aquel día lejano, que fue el más feliz de su vida y la ilusión con la que se dijeron, si quiero.

Sus ojos cansados se iluminaron y él, como si la vida no hubiera pasado, la besó con el mismo cariño de 60 años antes cuando se perdían en la oscuridad para tener un beso robado.

Desde entonces habían tenido un matrimonio feliz, con sus días buenos y malos, pero siempre navegando por el río de la vida.

Criaron a sus hijos con sacrificio y amor y la vida les devolvió una familia maravillosa.

Ellos ahora estaban solos pero eran como dos almas que se apoyaban una, en la otra, para sujetar sus cuerpos cansados.

El amor aún les daba fuerzas para disfrutar de su tiempo libre sujetándose uno a otro en su oasis particular.

Después de desayunar él le propuso celebrar el día saliendo a comer a un restaurante al cual iban cuando eran jóvenes.

Julia le dijo que la haría mucha ilusión pero que estaba lejos y él ya no conducía desde hacía tiempo.

Él, muy jovial, la dijo que él aún conducía como el mejor y que se encontraba más fuerte que nunca.

Con mucha ilusión se pusieron sus mejores galas y se montaron en su antiguo coche, que él siempre había cuidado con esmero y que dormía tranquilo en el garaje largas temporadas.

Salieron contentos al encuentro de ese rincón lejano, pero no olvidado.

Al día siguiente un periódico decía.

Un policía nacional fuera de servicio rescata a dos ancianos atrapados en su vehículo que se había estrellado contra un árbol.

Los ancianos estaban abrazados a punto de expirar. El policía intentó escuchar lo que se susurraban uno a otro.

Con un hilo de voz escuchó.

Hasta que la muerte nos separe. Cerraron los ojos y se fueron con una sonrisa.

El policía vio con asombro cómo del coche salían los dos ancianos cogidos de la mano y se elevaban, perdiéndose en el infinito.

Habían cumplido su promesa.

M. Murcia. Noviembre 2021